

Lección inaugural USMA 2014: La universidad del futuro

Paulina Franceschi^{1*}

¹Vicerrectora académica, Universidad Santa María la Antigua, Apartado Postal 0819-08550, Panamá, República de Panamá.

*Autor para correspondencia. Email: pfranceschi@usma.ac.pa

Introducción

El inicio de un nuevo periodo académico siempre trae consigo motivaciones y se renuevan las intenciones y el propósito de esta universidad católica. Es el momento obligado para reconectarnos con nuestra esencia, y nuestra identidad, y por ello la lección inaugural se ha convertido en un ejercicio académico donde abordamos un tema que nos ayude a repensarnos en el presente y redefinirnos hacia el futuro.

Para abordar esta lección inaugural, de la cual me siento honrada, ciertamente repase varios temas sobre los cuales podría hacer un aporte. Para algunos de ustedes es conocido que me apasiona hablar sobre el desarrollo de nuestro país, y en particular sobre el desarrollo humano, y los retos que desde ese prisma tenemos en el país.

No obstante, reflexionando sobre temas que a menudo nos preocupan, iré seleccionado algunos mensajes que quiero compartir con ustedes hoy día, para provocar una reflexión y conversación. Me parece importante reflexionar sobre el por qué la educación resurge como una esperanza ante un mundo materializado que ha perdido la visión de un bienestar social y más humano, y cuáles son los escenarios de futuro y sobre los cuales converge la opinión de varios autores.

¿Y por qué los escenarios de futuro? Porque no cabe duda que la educación, una actividad profundamente sensible por ser la base del desarrollo de cualquier sociedad que se proyecte hacia adelante, no puede soslayar la necesidad de pensarse hacia el futuro. Por el contrario, la exige encarecida y constantemente.

En ese contexto es fundamental preguntarnos, por ejemplo, ¿cómo se enseñará y aprenderá dentro de diez o quince años? ¿Qué temas de enseñanza serán los más pertinentes? ¿Qué medios didácticos se emplearán? ¿Cómo serán nuestros estudiantes? ¿Cómo serán los docentes de entonces? ¿Cómo será la infraestructura de las escuelas y la universidad del futuro?

¡Prepararnos hacia el futuro es esto! Es conocer los escenarios de futuro, es manejar la incertidumbre y es concretar en planes estratégicos que nos permitan seguir siendo una universidad de vanguardia, creativa e innovadora pero por sobre todo, diría extremadamente consciente, del gran papel que le toca jugar, por su identidad católica y frente al noble propósito de formar integralmente a las personas para el mundo que le toca vivir.

Permítanme, entonces, desarrollar las ideas centrales.

Tendencias que afectan a la educación superior

El primer mensaje que deseo compartir, es que no hay vuelta hacia atrás, el mundo cambio, y más que estar viviendo un nuevo siglo, debemos internalizar que vivimos una nueva época, donde el cambio es permanente. Y en esa nueva época, hay cinco tendencias mundiales que están afectando a la educación superior:

Globalización económica

En primer lugar la globalización económica, principal proceso y cambio socioeconómico que caracteriza el contexto mundial; y donde la integración de las economías a una economía global sustentada sobre la competitividad y el libre mercado, es una realidad; y donde la dinámica trasciende más allá de los Estados Nacionales, permitiendo la configuración de bloques regionales que pueden competir en mejores condiciones en el mercado internacional. En este nuevo orden, los países experimentan distintos niveles de competitividad (World Economic Forum) siendo aquellos de la OCDE y Asia los que se destacan por sus altos niveles de competitividad, mientras que América Latina presenta una importante dispersión en sus agendas de competitividad. Y lo que es más relevante para el tema que nos ocupa hoy día, es que la globalización económica que experimentamos, lleva implícito un cambio fundamental, porque está sustentada en la producción, generación y aplicación del conocimiento. Los países más competitivos no son aquellos que tienen más tierras, o población, ni aquellos que tienen maquilas ni aquellos que tienen más jóvenes; son los que tienen una educación de calidad desde temprano y una base sólida en matemáticas, español y disponibilidad de científicos e ingenieros como base de la competitividad. Como vemos el activo fundamental es la educación, el caudal de conocimientos (aprendizajes) que posean las personas, y la aplicación concreta de este conocimiento al bienestar material y cultural de la sociedad.

Revolución científico tecnológica

El segundo proceso a nivel mundial que afecta la educación superior, es la revolución científico-tecnológica. La creciente interdependencia e integración de la economía mundial se ha debido, en gran medida, a la revolución científico-tecnológica. Es impresionante ver los avances en la biología, y en la robótica; la manipulación de nuestro material genético el ADN que es la fuente de nuestra individual; el desarrollo robótico en reemplazo a tareas repetitivas tanto en la industria automotriz y en ámbitos como el de la salud. Y por sobre todo los avances en la tecnología informática, el procesamiento de la información y el internet.

Las transformaciones tecnológicas han modificado también las modalidades tradicionales del trabajo académico, las teleconferencias, correo electrónico, coloquios vía Internet, revistas científicas y técnicas disponibles en la red global, etcétera, y múltiples recursos *online*, han posibilitado que profesores e investigadores y estudiantes puedan elegir interlocutores afines en cualquier parte del mundo, para completar y consolidar sus conocimientos (Reséndiz, 1999).

Como nos dice Ismail Serageldin, estamos frente a la más profunda transformación en la historia de la humanidad, sobre cómo el conocimiento se estructura, se accede, se manipula y entiende. El internet cambió todo esto y la denominada sociedad del conocimiento es el resultado de esa profunda transformación, que se globaliza cada vez más y que está transformando a las sociedades, de manera vertiginosa y la manera en que cada uno de nosotros interaccionamos con el conocimiento. Por ejemplo, ha cambiado la forma en que se acumula y ordena el conocimiento, hemos pasado de escritos, manuscritos y textos a la autopista de conocimientos.

Ha cambiado la velocidad con que se renuevan los conocimientos, ya no hay que esperar a subsecuentes ediciones de un texto, el conocimiento se actualiza permanentemente en la web con lo cual lo que aprendimos en un año, puede estar desactualizado; los buscadores de información, en las redes sociales y en los *hyperlinks*, están acumulando y generando una vasta cantidad de información que nos lleva a la era de la "*big data*" y de los *data centers* para manejar el volumen de información que se genera y están cambiando las formas de organizar el conocimiento. Basados en el flujo de la intensidad de los enlaces entre los sujetos en las redes sociales y buscadores de información, los nuevos diagramas de interactividad elaborados por EIGENFACTOR, nos indican claramente que los saberes se están redefiniendo.

Pero lo más interesante es ver como el conocimiento cada vez más es interdisciplinario y la distancia entre ciencias naturales y sociales se acorta, las disciplinas tradicionales están convergiendo, y de hecho mucho de los trabajos más interesantes, se dan en estos espacios de convergencia, entre las disciplinas de las ciencias naturales y sociales. El conocimiento está en todas partes, carece de fronteras y una mayor interdisciplinariedad es un sello de futuro en nuestro quehacer académico. De hecho cada vez más, reconocemos que los problemas de la vida diaria como pobreza, género o ambiente, son multidimensionales y complejos y requieren una manera especial de organizar inputs de varias disciplinas.

Demandas del mercado laboral

El tercer aspecto, que impacta a la educación superior porque le demanda cambios radicales en la formación de competencias de sus estudiantes, tiene que ver con las nuevas habilidades que el mercado laboral demanda a los futuros profesionales. La nueva economía no requiere tanto de tareas repetitivas como de personas que manejen el conocimiento, lo analicen y lo transformen. Así como habilidades no cognitivas, como las comunicacionales, que le permitan interaccionar satisfactoriamente en el nuevo orden mundial, porque en efecto nos encontramos en la sociedad del conocimiento y en un nuevo orden económico.

Esta tendencia tiene un gran impacto en la educación superior, supone cambios radicales en nuestros programas, en los docentes, y las metodologías para desarrollar el pensamiento crítico y en el fomento de la investigación como fuerza motora para el desarrollo del pensamiento crítico.

En este contexto, la encuesta de Manpower sobre escasez de talentos en América Latina, aplicada a 40,000 empleadores en 42 países, revela que entre las habilidades que los empleadores en LATAM consideran más difíciles de encontrar en la región se encuentran el manejo de idiomas (principalmente hablar/escribir inglés), la investigación (ser autónomos para manipular fuentes apropiadas de diferentes medios), la capacidad de emprender y tener iniciativa, el análisis, la planeación y organización (es decir, habilidad para identificar y clasificar tareas e información, coordinar personas, datos, determinar e implementar planes de acción en forma efectiva).

Movilidad global

El cuarto proceso mundial que afecta sin duda la educación superior es la movilidad global. En las últimas décadas las tendencias de migración de gente en el mundo han aumentado considerablemente, en principio, en búsqueda de oportunidades. Cada año se estiman que 5 millones de personas migran hacia un país desarrollado y se estima que el número de personas que migra a un país en desarrollo o a lo interno del mismo, es aún mayor (Klugman, 2009).

La movilidad es una tendencia que afecta a todos los países en el mundo y les obliga a ajustar marcos normativos, migratorios y laborales; pero también impacta a la educación superior, la obliga a internacionalizarse y a adecuarse en varios aspectos que abordaremos posteriormente.

Nueva generación de jóvenes

El quinto aspecto que impacta profundamente la educación superior es una nueva generación de jóvenes. Numerosos estudios, principalmente aquellos sobre tendencias y preferencias de los consumidores, han venido arrojando importantes datos sobre los jóvenes de hoy día. Y, así como vivimos tiempos distintos donde la constante es el cambio, la actual generación de jóvenes, denominados los "milenials", está marcando un cambio cultural importante.

Nacidos "digitales", los jóvenes de hoy día tienen características diferentes a las generaciones anteriores. Desarrollan múltiples inteligencias, dada la estimulación orientada en la primera infancia generan nuevas conexiones neuronales y por ende son capaces de realizar varias actividades, prestar atención a varios estímulos al mismo tiempo y desarrollar nuevas habilidades; actúan con rapidez en la búsqueda de información; manejan información y construyen conocimiento dada su habilidad para manejar las tecnologías de la información. El cambio es natural en ellos, nacieron en un mundo cambiante. Pero sobre todo los jóvenes hoy día son motivados por aspectos clave como las conexiones y las relaciones, la justicia social y la autenticidad, la preocupación por el ambiente y el desarrollo sustentable. Por ello Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas se refiere a estos como la generación que

pueda hacer real el sueño de una sociedad equitativa y con igualdad de oportunidades. Lo anteriormente indicado, tiene un gran impacto en la educación superior, nos impone una nueva cultura pedagógica y a revisar esquemas que fueron efectivos, pero que en esta nueva época han perdido vigencia.

Por ello y para concluir este primer mensaje, hay un cambio de época, no hay marcha atrás y la educación superior debe emprender la renovación más radical que jamás haya tenido por delante.

La universidad del futuro

El segundo mensaje que quiero compartir tiene que ver con las estrategias a las que dichas tendencias globales nos obligan. Y compartir con ustedes escenarios donde distintos autores convergen sobre el futuro en cuanto a la educación superior se refiere (Ruíz, 2013; Serageldin, 2013).

Investigación y generación de conocimiento

La primera convergencia es que la universidad de futuro debe asumir la globalización política y económica en la prospectiva de la educación, las instituciones de formación superior deben dinamizarse, mejorar sus marcas para competir entre sí mismas y ganar mercado entre los estudiantes y entre las fuentes de financiamiento. La universidad dentro de dos décadas debe estar profundamente centrada en la investigación y generación de conocimiento, y debe equilibrar tres aspectos fundamentales: desarrollar investigación, insertarse al mercado competitivo y globalizado, y seguir formando profesionales.

La universidad tendrá que proponer más ofertas de formación profesional, acorde con los nuevos tiempos. A la fecha, no se han propuesto ni la mitad de las carreras que para dentro de quince años serán ofrecidas. Los años traerán nuevos retos (o problemas) sociales, ambientales y tecnológicos que demandarán nuevas ofertas de conocimiento y competencias laborales.

La universidad del mañana debe ampliar su infraestructura física y virtual. Salvaguardando sus principios rectores de calidad y responsabilidad social.

Diversidad cultural y convivencia

La segunda convergencia es que la universidad de futuro, debe prepararse para una mayor diversidad cultural y convivencia. La universidad, dentro de unas décadas, se volverá totalmente heterogénea en cuanto a procedencias y características de los alumnos. Debe formar alumnos de diferentes razas, culturas y religiones. Asimismo, tiene que acondicionarse, humana y materialmente, para recibir personas de diferentes edades, habilidades (o discapacidades) y géneros. Y esto impone un gran reto. Por ejemplo, homologar criterios de convalidación, acreditación y evaluación.

Es un riesgo muy alto para el éxito de la universidad del nuevo milenio y para el diálogo futuro entre estudiantes de diversas latitudes que migran y se encuentran en la universidad, no atender el hecho de una mayor diversidad cultural.

Sin duda prepararnos para este escenario demanda, un profesor mejor preparado para trabajar con grupos de procedencias disímiles y cada vez más heterogéneos en cuanto a edades y habilidades. El docente debe conocer lo que socialmente significa vivir la "realidad virtual" de muchos de sus alumnos, para llegar a ellos en su mismo lenguaje.

En el camino hacia este escenario, la formación y difusión digital de material a través de la red en más de una lengua, el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) adaptadas a las características de los alumnos, las propuestas de nuevos programas de formación superior vinculados al diálogo intercultural, la equidad de género o la resolución de conflictos deben ser aspectos continuamente revisados dentro de una planificación prospectiva y que muchas universidades en el mundo ya están considerando. En este contexto los planes curriculares, deben incluir aspectos que formen para una cultura de convivencia respetuosa, para minimizar las posibilidades de conflicto social y de la intolerancia; tanto entre alumnos como entre estos y sus profesores.

Desarrollo tecnológico y la sociedad del conocimiento

La tercera convergencia es que una universidad de futuro deberá abrazar el desarrollo tecnológico y la sociedad del conocimiento. La universidad debe agudizar su sensibilidad hacia lo que ocurre en las fronteras de la tecnología, ello implica introducir mejoras en su didáctica o en sus laboratorios que permitan trabajar con procesos y prototipos más próximos a aquellos efectivamente adoptados en la empresa. No obstante, se requiere un equilibrio entre los valores de la academia y las demandas del entorno para evitar que el proceso de formación esté únicamente sujeto a las demandas de mano de obra para mejorar la eficiencia empresarial y elevar sus indicadores de resultado (Arenas y Ramírez, 2010, p. 5).

Urge internalizar que la mercancía más valiosa y requerida en las organizaciones del futuro será, cada vez más, los conocimientos personales. La formación profesional se torna más competitiva y riesgosa, por lo que no reinventarse y ofrecer una educación de calidad, contribuirá a generar exclusión social y aumentara la brecha entre los que acceden o no a las oportunidades del entorno.

Las universidades y la acción de planificación de toda entidad de formación superior no deben olvidar que son las encargadas de generar y distribuir el conocimiento al servicio de la comunidad para su pleno desarrollo económico, humano y social (Arenas y Ramírez, 2010, p. 4). El papel fundamental que juega el fomento de la investigación a todo nivel, debe ser reconocido. Solo mediante la creación de nuevo conocimiento será posible el desarrollo de la sociedad del futuro.

El desarrollo de los medios tecnológicos aplicados a la enseñanza seguirá abriendo puertas al futuro, especialmente en cuanto a la enseñanza virtual y/o mixta, que será la forma predominante de educación del futuro en los programas universitarios.

Un aspecto clave en esta nueva sociedad del conocimiento, es que las universidades deben enfocarse no solo en la generación de jóvenes sino también en los adultos que requerirán programas de actualización y certificación, por ello el esquema de formación continua es importante. El énfasis en la formación en trabajo a través de prácticas profesionales, el aprender haciendo, y en procesos colectivos de generación de conocimientos se convertirá en una gran prioridad.

Las universidad debe estar preparada para recibir estudiantes que son nativos digitales, en peligro de ser dependientes excesivos de la tecnología y que corren el riesgo de confundir lo real con lo virtual y desconocer la necesaria experiencia del contacto físico, la riqueza del contacto sensorial y del diálogo directo con sus pares y profesores. Por lo que debe prever desde el currículo el desarrollo de competencias para minimizar el riesgo del olvido paulatino de la importancia del contacto personal. La universidad que abraza el avance tecnológico de futuro, debe atender también a sus profesores de una forma particular. Ha de formarlos y ofrecerles las facilidades para que desarrollen competencias en nuevas tecnologías aplicadas a la educación y amplio manejo de redes virtuales, entre otros.

Universidad sustentable

El cuarto escenario de convergencia es que la universidad de futuro debe ser una universidad sustentable.

La formación de las próximas generaciones no puede dejar de considerar el problema del medio ambiente, no es lógico hablar de educación de vanguardia para el desarrollo social y económico a largo plazo si devastamos nuestro planeta. La sostenibilidad del agua, la conservación de bosques, el cambio climático, las tecnologías limpias, el respeto por la biodiversidad biológica, etcétera; son algunos de los temas que las instituciones educativas ya están incluyendo en sus nuevos programas o los vincularán más adelante a los ya existentes. La degradación ambiental es una de las tantas realidades del entorno global que hay que tener en cuenta para la transformación de la educación superior. En ese sentido la universidad a futuro dentro de unas décadas, si se precia de ser sustentable, no solo debe mirar el entorno, debe también educar con el ejemplo y debe tomar conciencia de su ambiente interior.

Importancia de cultivar el ser persona

Finalmente, comparto un tercer gran mensaje. El gran riesgo de esta nueva época, es que nos olvidemos de la importancia de cultivar el ser persona; el ser parte integrante de una sociedad, y del valor de la ética y el humanismo.

Por ello no hay duda que la universidad católica vive su mejor momento, como garante que por sobre todos los avances tecnológicos, el humanismo, los valores y principios, son la piedra angular del desarrollo. Porque el saber si está separado de su arraigo antropológico y ético, se vuelve contra el hombre, así como la economía sin ética o la política sin principios y la ciencia sin conciencia. En cambio a la luz de la verdad, los valores y principios morales, se muestra como verdadera sabiduría, condición

Invest. pens. crit.
Vol. 2, No. 4, mayo-agosto 2014.
pp. 84-92

indispensable del progreso autentico (S.E.R. Monseñor Andrés Carrascosa Coso, La universidad Católica en tiempos de "emergencia educativa").

El Papa Francisco señaló, recientemente, que las universidades católicas, tienen el deber de dar un testimonio inequívoco e indispensable para defender y sostener el mensaje cristiano, su identidad católica y la enseñanza de la Iglesia. Su obra *Evangelii Gaudium*, nos alerta del gran riesgo del mundo actual al indicar que cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de dios, no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien...

Allí precisamente radica la nobleza de la universidad católica: en ese deseo altruista y profundo de prepararnos para un mundo donde la convivencia sostenida por la justicia en todas sus dimensiones, sea el germen de una verdadera cultura de paz para la humanidad. Para ello deberá renovarse porque no hacerlo es negarse la oportunidad de contribuir a forjar en las nuevas generaciones los valores y humanismo que el mundo actual le reclama.

Referencias

- Arenas, A. y Ramírez, D. (2010, junio). Visión prospectiva de la formación en ingeniería. En *The Eighth LACCEI Latin American and Caribbean Conference for Engineering and Technology (LACCEI'2010) «Innovation and Development for the Americas»*. Arequipa, Perú. Recuperado de http://www.laccei.org/LACCEI2010-Peru/Papers/Papers_pdf/EInn023_Arenas.pdf
- Klugman, J. (2009). *Informe sobre el desarrollo humano 2009: Superando barreras. Movilidad y desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Manpower Group (2013). *Encuesta anual de escasez de talento 2013*. Recuperado de: http://www.manpower.com.ar/Upload/doc_641.pdf?r=7/23/2014%204:49:49%20PM
- Papa Francisco. (2013). *Evangelii gaudium: La alegría del Evangelio*. Madrid: San Pablo.
- Reséndiz, D. (1999). ¿Hacia un mundo sin educación formal? En Fernando Solana (comp.): *Educación para el siglo XXI*. Editorial Limusa. México.
- Ruíz, Marcos (2013). El futuro de la educación superior: Una reflexión entre la doxa y la episteme. *Revista Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 22 (42), 7-27.
- S.E.R. Mons. Andrés Carrascosa Coso (2013). La Universidad Católica en tiempos de 'emergencia educativa'. Lección magistral, Universidad Católica Santa María la Antigua. Recuperado de: <http://www.arquidiocesisdepanama.org/nueva/index.php/noticias/462-lectio-magistralis-mons-andres-carrascosa-coso>

Invest. pens. crit.
Vol. 2, No. 4, mayo-agosto 2014.
pp. 84-92

Serageldin, I. (2013). Tomorrow's universities and the seven pillars of the knowledge revolution. *Cadmus*, 8, 8-25.